

SUSCRIPCIONES  
Lugo, un mes. . . . . 1 pta.  
Fuera, trimestre (pago adelantado). . . . . 4 »  
Ultramar y extranjero 12 »  
Número del día. . . . . 0'05 »  
Atrasado. . . . . 0'15 »  
Comunicados y anuncios, precios convencionales.

# La Idea Moderna

DIARIO DEMOCRÁTICO DE LUGO

ADVERTENCIAS  
Se anunciarán los libros, folios y revistas que se remitan a la Redacción, haciéndose un juicio crítico más o menos extenso de los que por su importancia lo merezcan.  
No se devuelven los escritos que por alguna razón no pudieran insertarse.  
Este periódico no se publica los días siguientes a festivos.

AÑO IX. REDACCIÓN Jueves 18 de Agosto de 1898. ADMINISTRACIÓN NÚM. 2 317.  
Calle del Buen Jesús, 6, principal. Calle de la Reina, 2, bajo.

## La arqueología en la provincia de Lugo

Con este título vienen publicándose en el popular diario LA IDEA MODERNA, unos eruditos artículos suscritos por el distinguido y conocido escritor regional Sr. Núñez de Couto.

Llevado de mi acendrado afecto á esta región, soy lector asiduo á ese bien redactado periódico, y tocado algo de la *chifladura* arqueológica, excuso decir la fruición con que veo y leo cuanto se relaciona con esa rama de la ciencia, basada en la investigación, análisis y juicio crítico de lo que fué ó existió, con fines que caducaron en el trascurso del tiempo las transformaciones.

En el último de los mencionados artículos, publicado el 4 del actual mes, refiriéndose al anterior y dirigiéndose al Ilmo. Sr. D. José Saigado, á quien se dedican, se dice:

«Indicaba la importancia—que usted es el primero en reconocer—de formar un Museo Arqueológico en esa capital, en el que fueran coleccionándose los objetos y noticias que sirviesen al historiador como de arsenal para reconstruir nuestro pasado, de estudio á los aficionados, al forastero de elocuente prueba de la cultura de ese pueblo y á todos de estímulo para respetar nuestro pasado que bueno ó malo nos sirve de enseñanza y de ejemplo.

A usted, pues, y á sus muchos y valiosos amigos dejo el trabajo de realizar este pensamiento—cuya originalidad no preteudo para mí—contentándome con iniciar problemas, que otros con mejores títulos y más fortuna puedan resolver, y dar noticias de monumentos y objetos que puedan ser conocidos por los aficionados ó adquiridos y conservados antes que manos profanas les destruyan, como ha sucedido y diariamente sucede con muchos de indiscutible valor artístico é histórico.»

Aunque evidentemente el Sr. Núñez demuestra una vez más su reconocida modestia en las frases que dejamos subrayadas, no por eso deja de desprenderse de ellas, que, sino la originalidad del expuesto pensamiento, por lo menos la iniciativa para su solución le pertenece, y esto nos obliga á poner la verdad histórica en su lugar, dando á Dios, lo que es de Dios y al César lo que es del César.

En la Memoria referente á esta provincia, redactada por el exgobernador civil Excmo. Sr. D. César Ordás Avelilla, en Junio de 1888, se copia al empezar la página 161, el documento siguiente:

Gobierno de provincia.—Circular.—La comisión de Monumentos históricos y artísticos de esta provincia, deseando formar un Museo en que se reúnan algunos de los objetos que produjo el arte en edades remotas y que suelen encontrarse con frecuencia en la provincia, sobre todo en determinadas localidades, al practicar sus escavaciones, y muchas veces simplemente á impulsos del arado, tiene acordado coleccionar y conservar, en beneficio de los estudios arqueológicos y de las glorias del país, todos cuantos efectos de mérito se le presenten y pueda adquirir. Como la mayor parte de las veces, dichos efectos no tienen valor alguno, más que el que para los hombres estudiosos y eruditos les dá la antigüedad y la época que representan, siendo casi siempre inútiles y aún despreciados por las personas que suelen encontrarlos, acordó dicha comisión dirigirse á usted, como lo verifico en su nombre, rogándole que siempre que tenga conocimiento de haberse descubierto en ese distrito algún objeto ó efecto de los que se expresan en la adjunta nota, invite á las personas que los encuentren, ó los tengan en su poder, á cederlos al Museo provincial, así como también haga igual invitación á aquellas personas que posean algunos otros de los mismos objetos y quieran cederlos perpetua ó accidentalmente al mencionado Museo, donde se conservarán con todo el esmero y cuidado que requieran. Del celo de us-

ted y de su ilustración espera la comisión provincial de Monumentos ha de contribuir por su parte con toda la eficacia necesaria para conseguir los fines que se propone.—Dios guarde á usted muchos años.—Lugo 28 de Noviembre de 1878.»

Por no hacer interminable este artículo no reproducimos cuanto se expone á continuación, y sobre todo el capítulo XVII «Exposiciones permanentes provinciales», que podrán leer, si gustan, los Sres. Núñez y Saigado, seguros de hallar datos curiosos y muy especialmente en lo que se refiere á las dificultades que surgieron para llevar á feliz término, en otra época, los laudables propósitos del Sr. Núñez.

Quizás su estudio les sugiera medios para salvar al presente aquellos escollos, prestando de esta suerte un gran servicio á la cultura en general y en particular á la provincia de Lugo.

## Juicios sobre la guerra hispano-americana

Comentando el *Journal des Debats* las operaciones militares de Cuba, censura con dureza la organización del ejército americano.

Dica así el diario parisiense: «Ya en Tampa hizo sufrir mucho al soldado la incuria de los organizadores de la campaña; en el avance sobre Santiago, ha carecido de todo. No disponía de equipo á propósito para el clima, su alimentación era defectuosa y se componía en su mayor parte de conservas.

Los medios de transporte eran tan insuficientes que las tropas tenían que llevar consigo, además de su equipo reglamentario, viveres para tres días.

Acotécio algunas veces que durante las marchas, con una temperatura abrasadora, el soldado iba desprendiéndose poco á poco de la manta, de la tienda, de los viveres y de parte de su uniforme, quedándose solo con el fusil y la cartuchera. Aun despojado de todo solía caer estenuado sobre el camino.

Las marchas se verificaban en pleno día, cuando la temperatura era más elevada; se caminaba sin orden ni concierto, porque el Estado Mayor no cuidaba de marcar los itinerarios.

Según ha dicho un agregado militar extranjero, si los españoles hubieran salido al encuentro de los americanos, en vez de encerrarse en los atrincheramientos, seguramente hubieran obligado al ejército expedicionario á retroceder hasta el mar, salvándose de ese modo Santiago, porque en el ataque hubieran oído en poder de las tropas españolas los viveres del ejército yanqui.

Los españoles no tenían, sin duda, conocimiento de lo que sucedía en el ejército enemigo; le dejaron avanzar hasta la capital y perdieron así la ocasión de llevarlo á un desastre.

En la guerra es preciso aprovecharse de los descuidos y faltas del adversario y no desesperar jamás del éxito.

Los defensores de Santiago no estuvieron acertados al limitarse á la defensiva. Aún en el caso de no ser así, su situación no hubiese sido peor que llegó á serlo algunos días después.

En resumen: ambos contendientes han demostrado gran valor, pero poca experiencia militar.

Y, sin embargo, los americanos se creen hoy invencibles en el mar, y en tierra. A nuestro juicio, se hacen demasiadas ilusiones, acaso peligrosas para la paz universal.»

## Ecos de la prensa

Hemos quedado sin las colonias de América, que eran la prolongación de nuestra nacionalidad y el complemento de nuestras extensas costas; estamos en riesgo de tener que compartir con gente extraña el dominio más nominal que efectivo, de las posesiones del Extremo Oriente, y nos encontramos recluidos del lado de

acá del Pirineo, como en los primeros días de los Reyes Católicos, sin más salida al exterior que unos cuantos presidios é islotas en el Norte y en el Occidente de Africa.

Por ahí andan diciendo ciertas gentes, interesadas en conservar para sí una sombra de poder y unas migajas de fruto, que será factible, dentro de prudenciales términos, el renacimiento de España.

¿Cómo y por qué conducto?  
¿Serán ellos, los que han malversado al patrimonio colonial, quienes reconquisten mañana las Antillas, y nos devuelvan en las Filipinas la integridad de jurisdicción en que se han hecho partícipes los norteamericanos?

¿Serán ellos, los que dirigieron la famosa campaña de Mellilla, quienes busquen compensaciones por el lado de Marruecos?

¿Serán ellos, los incapaces de suprimir una audiencia de lo criminal y de prescindir en tiempos de paz de un cuerpo de ejército, quienes talen el presupuesto ó introduzcan economías implacables, á fin de pagar la enorme deuda que nos deja la guerra y de aplicar los escasos céntimos de la nación á empresas y atenciones reproductivas? —*El Liberal.*

Antes de comenzar la guerra, el honor nacional era cosa invulnerable é indiscutible; todo el que osaba poner en duda la victoria era un mal patriota y nuestro honor nos mandaba extorquirle ó poco menos. Concluyó la guerra, como tenía que concluir, según habían previsto los hombres de seso, y, no el aplanchamiento moral consiguiente, que sería muy lógico, sino la misma excitabilidad histérica, recobrando en sentido inverso, considera irremisiblemente perdidos, no tan solo los territorios y las fuerzas gastadas en defenderlos, pero hasta el honor mismo, por el cual hemos peleado, y que ha sido la causa única de la guerra, según todo el mundo cree y afirma.

Tan injustificado como fué el entusiasmo hiperbólico de antes, es no menos hiperbólico el desaliento de ahora; y así como al invocar á destiempo el honor nacional como pabellón de guerra en estos tiempos, en que la conveniencia y la utilidad son las únicas banderas que suelen defender los ejércitos civilizados, hubo evidente sinrazón y desconocimiento de la realidad presente, los hay también hoy al declarar que se ha perdido el honor, que es imposible recobrar la fe y que es necesario entregarse á no sabemos qué escepticismos nirvánicos.

Contra esas sinrazones hay que afirmar concreta, resueltamente, lo que reconoce hoy toda la prensa del mundo: que podrá haberse perdido todo, pero no se ha perdido el honor, y esto es importantísimo, entendiéndose bien claro lo que el concepto del honor debe significar en la vida de los pueblos modernos; es decir, el trabajo, el progreso, el crédito, los elementos morales y materiales del vivir, la fortaleza interior de la nación. Eso, que vale más que todas las fantasmagorías del convencionalismo retórico ó histórico, eso debe ser el honor nacional, y eso tan solo algún malvado ó algún idiota podrá creer que se ha perdido. —*El Globo.*

## Italia, Colombia y los Estados Unidos

Dicen los telegramas de Roma que el Gobierno de Italia ha dirigido un *ultimatum* al de Colombia, diciéndole que si no satisface inmediatamente la indemnización debida á los herederos de la casa Cerruti, se dará orden á la escuadra que manda el almirante Caudiani de apoderarse de Cartagena y embargar las rentas de la aduana de aquella ciudad.

Conviene recordar que, siendo presidente de los Estados Unidos mister Cleveland, dictó un laudo arbitral en la cuestión pendiente entre Italia y Colombia, á propósito de la reclamación formulada por la primera con motivo de los perjuicios causados en los bienes del súbito italiano Cerruti al estallar uno de los últimos movimientos revolucionarios en dicha República.

El fallo de Cleveland reconocía á Italia el derecho á exigir la indemnización reclamada.

Conformése el Gobierno colombiano con el laudo presidencial, si bien ha ido deteriorando su cumplimiento, al mismo tiempo que trata de llevar la cuestión á un terreno peligroso para las relaciones italo-americanas.

Con objeto de oíllar toda clase de dificultades, Italia, antes de redactar su *ultimatum*, ha informado á los Estados Unidos que solo se propone obligar á Colombia á que cumpla con el fallo del árbitro, y que por esta razón y por ser causa justa, estima que los Estados Unidos se abstendrán de intervenir en favor de Colombia.

Aunque el Gobierno americano ha contestado reconociendo á Italia su derecho y expresando su confianza en una solución pacífica, el debe haber sentado muy mal en Washington.

Telegramas expedidos en aquella capital dicen, en efecto, que el secretario de Estado, Mr. Day, y el embajador italiano, barón Fara, celebraron una conferencia que se prolongó tanto, que el ministro yankee perdió el tren que pensaba tomar para ir á reunirse con su familia.

## La guerra

con los Estados Unidos

Dicen de la Habana que el general Blanco había conseguido despistar á los yanquis respecto al paradero de la destruida escuadra del Sr. Cervera, cuando ésta arribara á la isla de Cuba.

El objeto del capitán general de la gran Antilla era ocultar el punto donde dicha flota se hallaba.

El ministro de Marina esterilizó entonces con sus declaraciones los trabajos del general Blanco, afirmando públicamente que la escuadra del Sr. Cervera estaba en Santiago de Cuba.

Con esta declaración convencieron los yanquis de la existencia de los buques españoles en aguas de la gran Antilla, pues hasta entonces lo habían dudado.  
—Telegramas de la Habana dicen que apenas levantado el bloqueo de aquel puerto, después de suspendidas las hostilidades, presentóse á bordo de un remolcador el reportero del periódico yanqui *The New York Herald*, solicitando celebrar una entrevista con el general Sr. Blanco.

Este negose terminantemente y de la manera más rotunda á recibir al periodista norteamericano.

—Un despacho recibido de la Habana dice que un barco enemigo comenzó á bombardear á Caibarien.

Entonces salió de la plaza un barco conduciendo á una comisión de parlamentarios, la cual hizo presente al comandante del buque enemigo que se habían firmado los preliminares de la paz y suspendido las hostilidades.

Los yanquis respondieron que ignoraban todo eso, y acto continuo suspendieron el fuego.

Créese que se trata de una miserable agresión llevada á cabo, con entero conocimiento de causa, contra todas las reglas de derecho internacional.

—Según un parte oficial recibido de la Habana, el cabecilla Hernández atacó á Placetas.

Fué rechazado por los defensores de aquel pueblo.

También da cuenta el despacho de varios encuentros ocurridos en Las Villas, en Pinar del Río y en la Habana.

En dichos encuentros se les causaron bajas á los insurrectos.

Causa extraña que después de conocido el armisticio prosigan los rebeldes los encuentros.

—Un despacho de Santiago de Cuba dice se apresura á todo trance el embarque de las tropas españolas á causa de la mortandad que entre ellas se observa.

—Por las noticias recientes del ataque del 12 á Manzanillo, se sabe que la escuadra americana, compuesta de cuatro buques, de los que el de mayor porte era el *Newark*, comenzaron el bombardeo poco después de mediodía.

Después de haber intimado la rendición de la plaza en las mismas condiciones que Santiago de Cuba, intimación que rechazó en absoluto el gobernador militar español